



Comentando

Guerra!!

El ambiente actual es ambiente guerrero. No basta ya que España se desangre en espantosa guerra civil; nada vale que China sucumba en inmensa hecatombe. Se quiere más; que estalle la guerra en el corazón de Europa y que sus llamas envuelvan a todo el mundo. Algunos esperan con impaciencia ese momento.

Acostumbrados a contemplar en la pantalla del cine, en medio de fuertes emociones, esas luchas, en que hombres forrados de hierro se asesinan y matan; habituados al avance de los tanques, a la silueta temible de los acorazados y a las bandadas de aviones con sus mortíferos vuelos, en su inconsciente ligereza quieren que se dé el paso de la ficción a la realidad. Quieren que la emoción de la sala, brote ahora del campo de batalla. ¡Qué responsabilidad tan terrible pesa en este y otros múltiples asuntos sobre las Compañías de Cine que así fomentan los instintos más bajos del hombre y le inoculan gérmenes que activen los instintos de su nativa agresividad! Qué condenación tan categórica de nuestra civilización que no se levanta sobre los ideales del hombre primitivo y deshace con una mano lo que con la otra crea.

En época menos turbulenta y desgraciada escribía un poeta aquellos memorables versos:

*A medida que marcha y que investiga
es mayor su fatiga,
es su noche más honda y más oscura,
y pasma, al ver lo que padece y sabe,
cómo en su seno cabe
tanta grandeza y tanta desventura.*

Esa desventura proviene nada más que de haber descuidado los principios espirituales. El materialismo da sus frutos y hay que convenir, con la historia en la mano, que siempre son muy amargos.

Ciudades arrasadas, pueblos incendiados, hombres destrozados y sobre todo en estos momentos en que se proclama, como principio inconcuso, la guerra totalitaria, niños, ancianos, mujeres. . . la ciudadanía indefensa que en épocas anteriores vivía tranquila

al amparo de su misma impotencia e inocencia, hoy no puede escaparse al furor destructor del hombre.

La guerra es eso; destrucción. Y pasando a un plano más elevado, la guerra es conculcación de derechos en la mayoría de los casos y siembra de odios siempre. Es imposible que de la injusticia y del odio brote la paz de los pueblos.

Para ver hasta qué abismos ha descendido la mentalidad de muchos, ese cuadro de infierno es el que muchos desean contemplar, por supuesto que desde lejos, como una pelea de boxeadores desde cómodo sofá. Poco habla en favor de una civilización el que sus hijos para entretenerse tengan necesidad de la sangre y de los ayes de sus hermanos.

¿Qué es la guerra? "Una sangrienta carnicería". Esa es la definición de aquel ángel de paz durante la guerra europea: el Papa Benedicto XV.

¿Qué es la guerra? "¡Mi Dios! la guerra es siempre aun en la menos triste de las hipótesis, cosa tan terrible e inhumana. Es un monstruoso homicidio". Así habla el Papa Pío XI, quien estos días de angustiosa expectativa se ha dirigido a las potencias para que traten de hallar una solución de paz.

¿Qué es la guerra? "La guerra en sí es un gran mal", repetía hace poco el Cardenal Verdier, de París. Es la violencia organizada, cuyo efecto inmediato e inevitable es la destrucción de las vidas humanas y la acumulación de las peores catástrofes. Además inepta para mostrar el derecho y para vengarlo. En efecto no siempre la victoria se inclina al lado de la justicia, ni la derrota acompaña al agresor. Con frecuencia el triunfo sonríe al más hábil, o al más fuerte o es fruto de circunstancias insospechadas. Como el duelo, sólo que en escala mayor, es un acto estúpido e irracional, porque no puede dar lo que se le pide, es decir, declarar o vengar un derecho. Y sobre todo en los tiempos actuales en que las invenciones de la ciencia han dado a la fuerza destructora un horizonte sin límites, la guerra siempre resulta fatal."

No alimentemos esas ideas antihumanas. Con nuestra oración, nuestro ejemplo y nuestra palabra seamos siempre y en todas partes, agentes de paz.

El Día del Obrero

Un poco tardío resultará este comentario. Pero no quisiéramos que las obligadas vacaciones veraniegas nos impidieran dejar consignada en SIC una breve acotación al Día Venezolano del Obrero. Las discusiones que su institución misma y su fijación para el 24 de Julio provocaron, son de interés ultra-circunstancial.

La institución del Día del Obrero es a nuestro entender un acierto indudable. En la vieja organización gremial y corporativa, surgida bajo la protección de la Iglesia en la Edad Media, cada Corporación autónoma celebraba su Día; es decir, su festival cívico-religioso en el día del Santo Patrono del gremio. La Misa, el panegirico del Santo, el banquete popular, la danza y un juglar que por un buen vaso de vino cantara en ingenuas coplas los milagros del Patrono, eran en muchas regiones de Europa base fundamental del programa. Aún sobrevive en la añeja tradición de nuestras Cofradías populares un resto de aquella celebración.

Bien está la celebración del Día del Obrero, del Policía, del Soldado, de la Madre y del Niño... Son una prueba de que el mundo moderno, en reacción al individualismo liberal, vuelve al viejo y sano espíritu corporativo de las hermandades y los gremios. Y en nuestra Patria — católica por tradición, por voluntad de los Héroes que la formaron y por conciencia del bien heredado—su celebración ha revestido un carácter religioso-cívico, feliz resonancia de los viejos festivales de las corporaciones y cofradías: La Misa de Campaña del Hipódromo Nacional, fué un tributo solemne de adoración colectiva del obrero venezolano al Obrero de Nazaret... Dios castiga los pecados colectivos, colectivamente; y premia los homenajes colectivos, colectivamente... El obrero venezolano es católico, porque es venezolano; y no tiene rubor en confesarlo en público con la frente erguida. Dios bendiga nuestros gremios.

El día del Obrero servirá también para fomentar el orgullo de clase, el orgullo del trabajo, el orgullo de la frente santificada por el sudor honrado de cada día.

Si a la misa, los desfiles, las coronas al Libertador y los legítimos esparcimientos deportivos se agregan, como preparación espiritual, conferencias sociales de carácter popular (de las que fué ensayo felicísimo el Cursillo dictado para obreros en el Colegio San Ignacio por el R. P. Iriarte) y una lotería benéfica, en que se rifarán entre los trabajadores una docena de viviendas obreras, lo útil y práctico se sumará a lo idealista y a lo dulce para hacer del Día Venezolano del Obrero una institución perfecta.

Y no lanzamos estas insinuaciones como un rápido y ligero pasatiempo literario... Caracas y Venezuela entera está exigiéndonos una exposición clara y popular de la Doctrina Social Católica, que podría realizarse en forma de Cursos de Conferencias previas al Día del Obrero.

La Lotería Benéfica con premios en viviendas obreras es asequible y responde a una crisis excepcional que el rápido crecimiento de la Capital ha venido a exacerbar en los dos últimos años.

Más feliz aún conceptuamos el acuerdo de nacionalizar el día del Obrero, digámoslo mejor la bolivarianización del día del obrero...; porque Bolívar y Nación Venezolana son conceptos que afortunadamente se confunden y compenetran.

Cuando, a pesar de los verbosos alardes de patriotismo, padecemos una racha real y lamentable de extrangerización fatua y decadente... cuando nuestros hombres comienzan a llamarse Tom y nuestras niñas Gladis, y nuestras damas pronuncian la ere a la francesa y nuestros productos se falsifican con etiqueta inglesa... es noble y merece todo nuestro aplauso el esfuerzo del Ejecutivo por venezolanizar, por bolivarianizar el Día del Obrero.

Quienes con farisaico desdén obstaculizaron la celebración obrerista del 24 de julio y más tarde se negaron a asistir a la Misa del Hipódromo tachando estas medidas de propaganda política, no dudaron en hacer política descarada propugnando la celebración del 1º de Mayo, que en todo el orbe ha venido a revestir un indiscutible carácter marxista.

Bolívar es el modelo de trabajo, de constancia, de laboriosidad de todo venezolano... Bolívar fué el millonario que en aras de la Independencia patria sacrificó todas sus riquezas para venir a parar pobre de dinero y cargado de laureles en el triste ocaso de la roca de Santa Marta... Bien está el día del obrero venezolano el día 24 de Julio!... Magnífico y avasallador el desfile de los gremios caraqueños por la Plaza Bolívar, el Panteón y la casa natal del Libertador en la fiesta nacional de su conmemoración natalicial!

Los que pujaron inútilmente primero por desacreditar la fecha de la fiesta; después por desalentar con noticias alarmistas a las masas trabajadoras decididas a la celebración; y más tarde por inquietar el esplendor de los actos con estridencias —insignificantes, casi imperceptibles—... recibieron una lección del pueblo, del verdadero pueblo venezolano; y han probado lo que en realidad son; asalariados pagados por organismos extranjeros; elementos altamente antipatriotas por internacionalistas; ajenos a todo noble esfuerzo por hallarse Venezuela a sí misma, en sus héroes, en sus costumbres nacionales, en su tradición,